



PRIMEROS LECTORES

Reconocimiento
MARIA ELENA WALSH

Presidencia
SENADO
DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

Dirección de
**Mujeres, Géneros
y Diversidades**

Reconocimiento
MARIA ELENA WALSH

Primeros lectores

Caballos

Eugenia De Micheli



Gimena es un caballero andante

Homero Bimbo



Cielo de colores

Analé Barrera

Reconocimiento Maria Elena Walsh- Primera Edición Año 2024
Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires

Vicegobernadora y Presidenta del HSBA

Verónica Magario

Jefatura de Gabinete

Mariano Ríos Ordoñez

Dirección de Mujeres, Géneros y Diversidades

Directora: Jazmín Ocampo

Equipo de trabajo

Maite Sandá

Gabriela Martínez

Cira Candia

Julieta Ingrassia

Ilustración y diseño

Verónica Viva @estudio_viva

Edición y producción artística

Julieta Ingrassia

Digitalización de ilustraciones

Vee, Gestión e impresión de imágenes de autor

Jurado

Gabriela Díaz

Carina Cerruti

Maite Sandá

Contacto:

dir.mujeres.generos.diversidades@senado-ba.gov

+54 9 2213 55-9082

<https://generos.senado-ba.gov.ar/>

2024, Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires
Todos los derechos sobre estas obras fueron cedidos para la presente edición

Licencia Creative Commons

Reconocimiento María Elena Walsh

Concurso de literatura infantil con perspectiva de género

6 cuentos ganadores:

3 en la categoría primeros lectores,

3 en la categoría adolescencias,

la categoría primera infancia quedó vacante.

Presentación

En el año 2020 la Vicegobernadora Verónica Magario, en su carácter de Presidenta del Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires decidió crear la Dirección de Mujeres, Géneros y Diversidades, un nuevo ámbito legislativo desde el cual transversalizar la perspectiva de género hacia adentro del Senado bonaerense, y desde el cual también impulsar acciones que promuevan la igualdad en las comunidades de los 135 municipios.

Es por ello que desde ésta Dirección realizamos en el año 2024 la primera edición del Reconocimiento María Elena Walsh, un concurso literario que además de ser un homenaje a la gran escritora, compositora y cantautora argentina, buscó encontrar a los autores y las autoras bonaerenses con ganas de escribir, con las infancias y adolescencias con ganas de leer.

Se recibieron cuentos de 32 municipios de la provincia de Buenos Aires. El jurado estuvo integrado por Gabriela Díaz (Jurado invitada), Carina Cerruti (Jurado por el Instituto Cultural de la Prov. de Bs. As.) y Maite Sandá (Jurado por el Senado de la Prov. de Bs. As.)

Se seleccionaron 6 obras: 3 fueron premiadas y 3 obtuvieron menciones especiales.

En la categoría **Primeros/as lectores/as** fue premiado el cuento “Caballos” de Eugenia De Micheli y obtuvieron menciones los cuentos “Gimena es un caballero andante” de Homero Bimbo y “Cielo de colores” de Analé Barrera.

En la categoría **Juvenil** los premiados fueron “La hija de la luna” de Germán Cavallero y “Hola Leo, soy yo” de María Cecilia Corda y obtuvo una mención el cuento “La maga” de Marcos Nuñez.

Agradecemos especialmente al Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires por su aporte en la difusión y en la conformación del jurado.

Jazmin Ocampo

Directora de Mujeres, Géneros y Diversidades
Honorable Senado de la Prov. de Buenos Aires

Prólogo

*Cuando voy a dormir, cierro los ojos y sueño
Con el olor de un país, florecido para mí.*

Maria Elena Walsh

Construir una sociedad más justa e igualitaria es una tarea de todos los días que debemos asumir todas y cada una de las personas en nuestras vidas cotidianas. Es en lo más chiquito y cercano de nuestras vidas en donde deben ocurrir esos pequeños cambios en favor de la igualdad, que van transformando poco a poco la forma de vincularnos, la forma de tratarnos, la forma de expresarnos. Respetar la singularidad de cada persona y reconocer su plena dignidad más allá de su género, su orientación sexual, su identidad cultural, su condición de salud o su forma de ser en este mundo, es el mayor desafío social y cultural que tenemos en estos tiempos.

La literatura es una gran herramienta para expresar y representar los cambios de una sociedad, por lo cual leer no es un acto pasivo: es un acto de curiosidad, de resistencia y de búsqueda de conocimiento. En particular, la lectura y escritura desde una perspectiva de género, nos presenta la oportunidad de dar visibilidad y batalla a muchas desigualdades que existen en el mundo.

En este sentido, el concurso literario Maria Elena Walsh tiene varios propósitos.

En primer lugar busca fomentar la escritura y la difusión de obras literarias con perspectiva de género y diversidad.

En segundo lugar, promover el acceso de las infancias y adolescencias a contenidos literarios que favorezcan la igualdad de género.

Por último, con este concurso buscamos que la literatura sea un herramienta que contribuya al cambio cultural, incluyendo la perspectiva de la inclusión, la igualdad, y la eliminación de todas las formas de violencia por razones de género.

La lectura es una gran herramienta para que chicos y chicas tengan acceso al conocimiento y aprendizaje de sus derechos y los puedan hacer valer. Estamos convencidas que el Estado tiene un rol intransferible en la promoción de políticas públicas que acerquen el arte y la cultura a todas, todos y todes. Es por eso que desde la Dirección de Mujeres, Géneros y Diversidades del Senado bonaerense impulsamos este concurso.

Los cuentos que encontrarán aquí fueron seleccionados teniendo en cuenta la diversidad de temas y de escrituras que nos muestran la riqueza literaria de los escritores y escritoras bonaerenses. Los mismos serán divulgados en diferentes formatos para que todas las personas puedan acceder. Esperamos así llegar a manos y oídos de muchos niños, niñas y adolescentes de cada rincón de nuestra gran y hermosa Provincia de Buenos Aires.
¡Que la literatura nos siga sorprendiendo siempre!

Veronica Magario

Vicegobernadora de la Provincia de Buenos Aires



Primer premio

Caballos

Eugenia De Micheli



Mi papá dice que me gustan los caballos porque nací en el campo. Lo dice y se pone contento. Todavía me hace caballito, yo le digo:
-¡A la carga!

En el campo los caballos están cerca. Los vemos cuando vamos a comprar y de camino a la escuela.

A los potrillos no se los puede montar porque su columna no soporta el peso. De grandes sí, pero algunos nunca se dejan, quedan salvajes y sin jinete.

Cuando me hice la cicatriz, estuve una semana sin ir al colegio. Volví con una venda y un pañuelo de mi mamá que me sostenía el brazo.

-Me quemé con fuego de dragón. De mis amigas, ninguna tiene cicatriz.

-Entró por la ventana mientras dormía. Todas se rieron igual, con la mano tapándose la boca.



Mis abuelos viven en Buenos Aires.
En verano vamos a visitarlos unos días
y otros nos vamos a la playa.
En la ciudad, las calesitas quedan cerca.
-¿Por qué no te subís al auto? ¡Mirá qué lindo
ese elefante!
Yo siempre elijo el caballo.



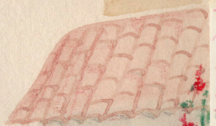
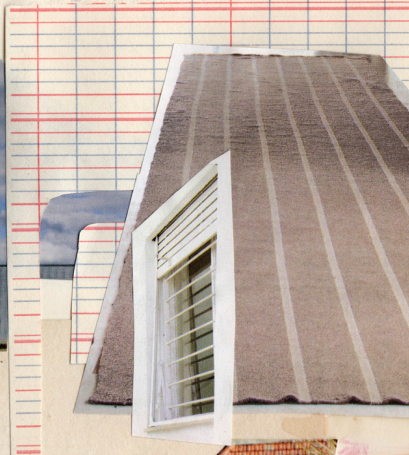
Mi abuelo tiene unos caballitos de madera que me encantan. Él los hace saltar y se pone contento. En eso nos parecemos con el abuelo. Yo siempre me quedo al lado de él mirando el partido de ajedrez y espero que se coman los caballos para que me los preste. Mi abuela colecciona cajitas musicales. Las tiene en una mesa de vidrio al lado del sillón que más amamos. Ella me mira la cicatriz de reojo. Ya me la había visto cuando vino a casa, en invierno. Siempre me dice, *-cuidado, que está caliente.*



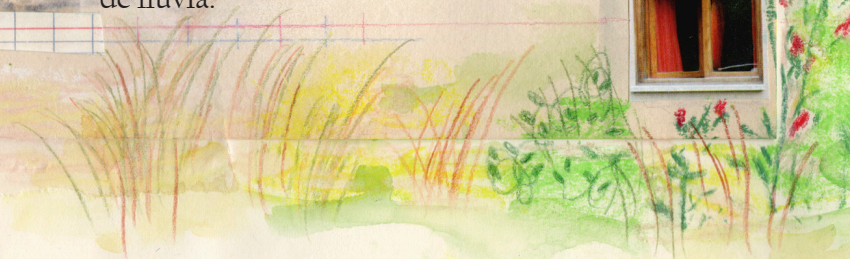
En Miramar, las casas tienen nombre. La nuestra se llama “Abuelito Raúl”. El abuelito Raúl era mi bisabuelo. A él se le ocurrió la gran idea de tener una casa en el mar.

En la entrada hay un árbol con flores como picos rojos en el que me trepo todas las mañanas. Cuando llueve, la fachada se llena de caracoles que trepan escapando del agua.

La pared blanca se vuelve un mundo lento que espío por entre las gotas de lluvia.



ABUELITO RAUL



En verano se me ve más la cicatriz. Mi mamá me la unta de crema cuando vamos a la playa. Después me meto al mar y se forma una mancha de aceite alrededor. Todos los años espero que algún día esté nublado para ir a andar a caballo. Antes íbamos a los ponys del centro, ya los conozco a todos.

-Este año vamos a cabalgar en el vivero- dice mi papá.

El vivero es un bosque de árboles altísimos. Cuando estoy ahí, me olvido de que estoy en el mar. Los que cuidan los caballos son chicos, como yo. Si hubiese nacido en el mar, yo también cuidaría caballos. Este año nos atendió Andrés.

-¿Ella va sola?- dijo y me señaló con el mentón mirando a mi papá.

Mi papá va adelante, yo atrás, después mi mamá y último Andrés, el chico de los caballos. Todos en fila. Andrés hace unos sonidos raros y los caballos responden. Se portan bien, caminan por entre los árboles del bosque del vivero y nosotros arriba esquivando ramas.

Qué aburrido, se va a pasar el tiempo sin haber cabalgado. Siento el tic tac en mi cabeza. Mi caballo se llama Denis, yo le digo Arre, Denis, arre, lo golpeo con las espuelas, agito las riendas.

-Son viejos- dice mi papá *- a lo sumo un trotecito.*

Cuando nos bajamos siento el caballo un tiempo más, como si siguiera montada. Estoy aliviada de estar sobre mis piernas. ¿Será que no sirvo para ser jinete? Andrés habla con los caballos en su lenguaje secreto. Los acomoda de nuevo junto a unos troncos pintados de blanco. Cuando nos vamos lo veo recostado sobre un árbol masticando un yuyo que le sobresale de la boca. Me mira fijo y yo lo miro todo lo que me aguanto. Enseguida busco en el piso cualquier yuyo y me lo meto en la boca igual que él.






Después de la playa, volvemos a Buenos Aires y nos quedamos unos días más. Me da pena, son los últimos del verano.

La abuela tiene un espejo enorme en su cuarto. Es el único en el que me veo entera, en casa no tenemos ninguno como ese. Me encanta mirarme porque en la ciudad soy diferente. O será que en el verano crezco como las plantas, no sé.

No me acuerdo cuando me quemé. Y eso que yo nunca me olvido de nada. Cuando me cambiaban las vendas mi mamá me decía:

No mires, no mires.

A photograph of a room with a grid-patterned wallpaper. A brass pendant lamp hangs from the ceiling. A small oval framed picture is mounted on the wall. A wooden chair with a red seat is visible in the foreground. The text is overlaid on the left side of the image.

El abuelo me revisa la cicatriz con sus manos pesadas y suaves de doctor. A mi me daba cosquillas y el abuelo se reía. Mis papás lo miraban serios: *-Se va a ir achicando a medida que ella crezca, pero no se va a ir.*

Yo me imaginaba creciendo hasta ser enorme, gigante y la cicatriz haciéndose más y más chiquita, hasta no verla.

El último día de las vacaciones los abuelos nos llevaron a la terminal en su auto y me abrazaron un montón de veces. Siempre me hacen un regalo antes de irme. Este año me regalaron un caballo hermoso de peluche marrón

-Para que nos recuerdes- dijeron.

-Boletos, por favor-.

Me quedo mirándolos por la ventana. Siento el motor bajo mis pies, el micro moviéndose de un lado al otro como una mole lenta, enorme y mis abuelos cada vez más chiquitos. Salimos de la terminal y vamos cada vez más rápido, como los caballos de carrera. En los micros me duermo enseguida. Nunca llego a ver la peli. *-No te perdiste de nada-* me consuelan mis papás. Jugamos a la papa, a los numeritos, al tutti futti. A lo que sea.



Me encanta volver a casa, olerla, volver a ver la mochila de la escuela vacía, asombrarme de lo altos que son los techos, tirarme en mi cama. Y por la noche las estrellas son tantas. A mi papá le encanta hacer un fuego y mi mamá está con él. Yo nunca me acerco. Ellos lo entienden. Los escucho hablar mientras me toco la cicatriz.

En mi cicatriz la piel es más dura y tiene ríos, valles, llanuras, montañas, como en casa. Es un mapa que me sé de memoria. Yo me la toco y sueño que cabalgo ahí.



*Cada marca que llevamos tiene un significado más profundo,
un mapa que encapsula el viaje personal de autodescubrimiento, aprendizaje y amor.*

Soy Eugenia De Micheli, nací en Buenos Aires en los carnavales de 1983.

Vivo en La Plata hace cuatro años, me enamoré de esta ciudad, sus plazas y sus estudiantes. Aquí enseño y escribo para las infancias y adolescencias. Entre mis publicaciones se encuentran “La vaca de mi abuela” de Ediciones del Naranja, y “Amor pendiente” de la Revista Maten al mensajero.

Voy por la vida cazando historias que me cuentan o que veo y las escribo. Esta es una de ellas. Mi universo poético también se compone de los recuerdos de mi infancia: un territorio que habito y que me permite resignificar y enriquecer mi presente.

“Caballos” está inspirado en mi sobrina Libertad, a quién agradezco su fortaleza y osadía para vivir. Este cuento presenta una hermosa y nostálgica exploración de la infancia, en la que los caballos simbolizan no solo la libertad sino también la conexión con la naturaleza y la importancia de las experiencias que nos definen. A través de una prosa rica y evocadora, se captura la esencia de crecer, con todas sus alegrías y desafíos.

Dedico esta historia a todas las infancias de los hogares de La Plata en los que trabajo y me enseñan día a día a curar cicatrices.



Mención especial

Gimena es un caballero andante

Homero Bimbo

Gimena tiene el cabello rizado y muy abundante. Ojos achinados y mirada clara, siempre destellante.

Gimena posee un corazón valiente que no siente miedo de enfrentar gigantes. Y sueña que viaja salvando princesas, príncipes y reyes, perros, gatos y aves. Gimena asegura que ella quiere ser caballero andante, con la valentía de un rinoceronte y la fortaleza de mil elefantes.

¡Qué lío se arma cada vez que ella dice lo que sueña!

Gimena resopla: -“*¡Qué raro el desplante de la gente grande!*”

Todos se alborotan, arman gran revuelo, si nuestra Gimena les dice que quiere ser un caballero de porte galante.

-“*No puedes ser tú caballero andante*”- dicen sus hermanos.

Su mamá, asustada, le mide la fiebre -“*¿No te gustaría ser una modelo, actriz de teatro o una gran cantante?*”

-“No”, contesta Gimena.

“*¿Y una doctora que cure animales?*” pregunta su abuela.

-“No”, responde Gimena

-“*¡Yo seré, algún día, un caballero Andante!*”



Helados



Hamburguesas



Pizzas



Fortaleza
100%



Bondad
100%

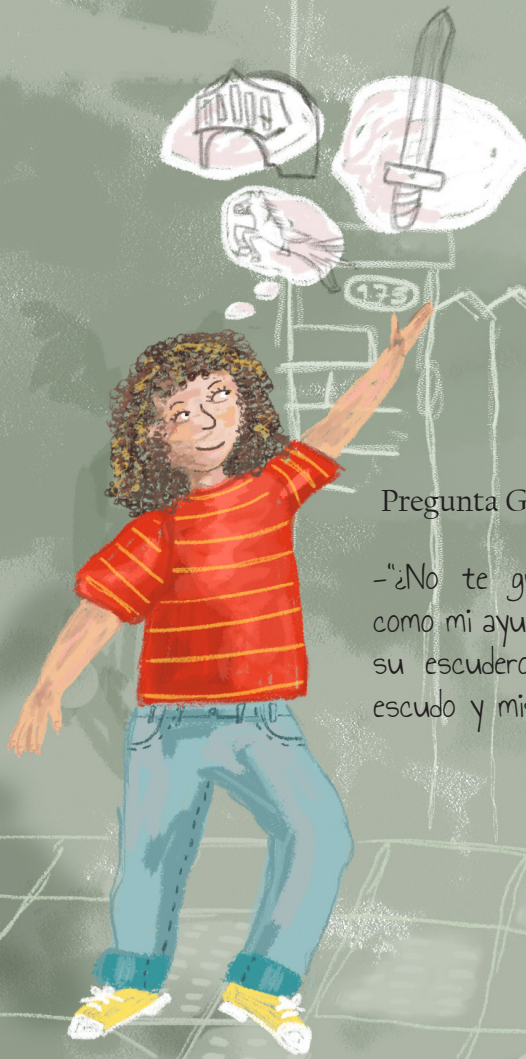


Valentía
90%



Destreza
70%





Pregunta Gimena a su nueva vecina:

-¿No te gustaría viajar a mi lado como mi ayudante? Todo caballero tiene su escudero; llevarás mis armas, mi escudo y mis guantes."

La niña se ajusta sus nudosas trenzas y mira a Gimena.
De arriba hacia abajo, de atrás a adelante.

-“Qué sueño más sonso ser un vagabundo que anda por el mundo venciendo maleantes. Mi mamá me dijo que las niñas buenas cuidan sus muñecas, saltan a la cuerda y no comen picante.”



Gimena resopla: -“¡Qué raro el desplante de los ignorantes! ¡Llamar vagabundo a un caballero, que es más importante que los gobernantes!”

En enero asoma la estrella de reyes.

Gimena esperaba unas zapatillas antideslizantes con las que pudiera treparse a lo alto del frondoso pino, que en la plazoleta se alza cautivante.

Los magos de oriente le traen a Gimena una muñequita llorona y parlante.

Gimena cambia, a su vecinita, su muñeca nueva por unos botines, que el hermano de ésta, había olvidado en un viejo estante.

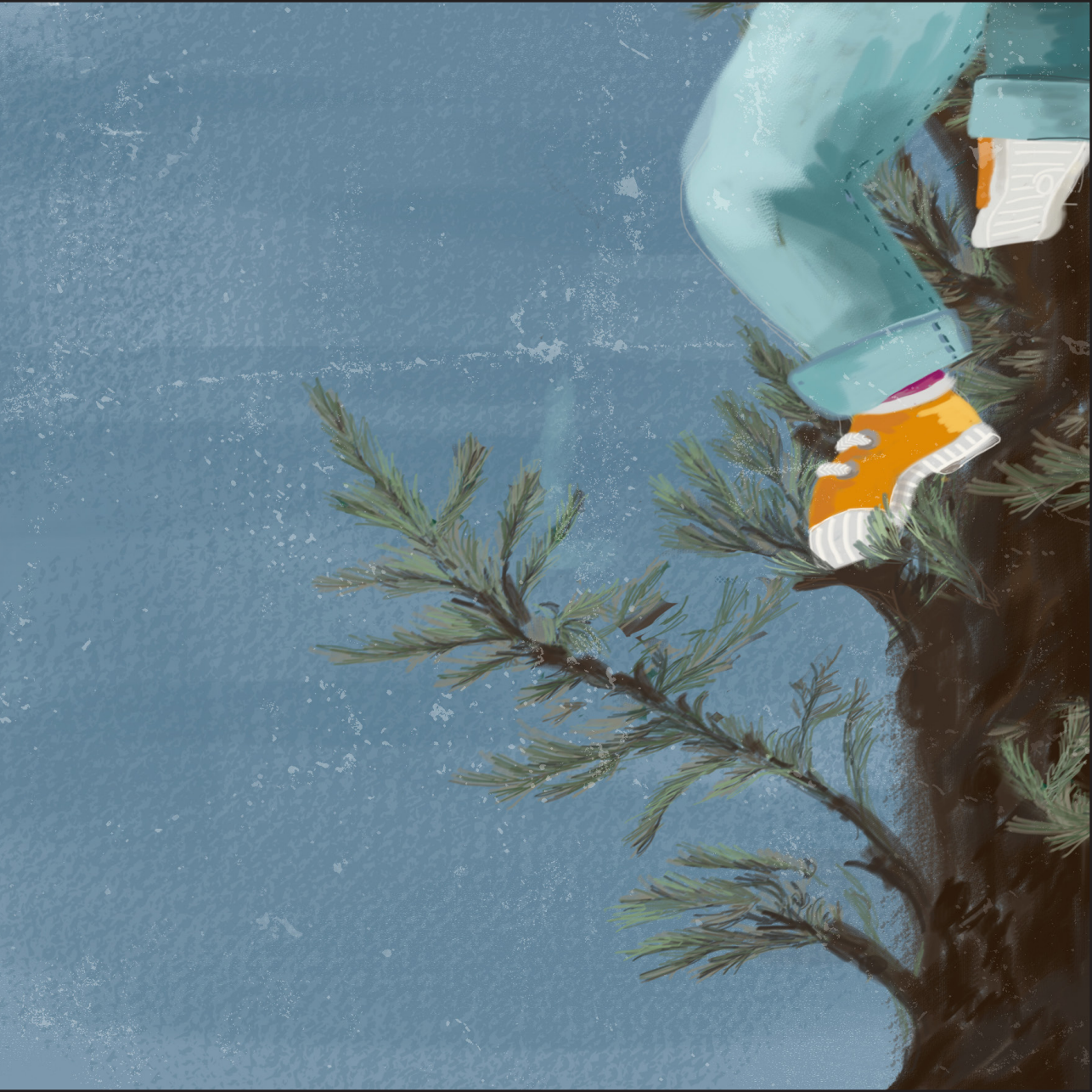
Gimena se ajusta sus nuevos escarpes y remonta el pino, castillo infranqueable.

Entre las agujas verdosas del pino Gimena imagina, que un dragón amable, la lleva volando por la ciudadela, mientras un sol rojo devora la tarde.

Su papá se enoja, dice que una niña buena peina su cabello, cuida sus vestidos, no trepa los árboles.

Gimena rezonga.

“¿Es que nadie entiende que en las altas copas se escucha el agudo silbido del aire? ¿Nadie se ha inclinado a escuchar el canto de las hormiguitas que en línea caminan, con su carga a cuestas, cruzando el follaje?”



Para el cumpleaños, la tía Eloisa le compra a Gimena un vestido verde con piedras rosadas, tul y miriñaque:



-“¿Ves, Gimena? Te ves más bonita siendo una princesa encerrada en su torre, que un caballero que cabalga errante.”

Gimena frunce su pequeño ceño. Prefiere vestir un yelmo impactante, con una armadura plateada, que brille, a la luz de la luna y un grácil corcel de montura elegante.

-“No quiero vestido, ni zapatos altos, ni flor para el pelo, ni aros, ni esmalte. Yo quiero una espada dura cual diamante y quiero mi nombre grabado en la brida de mi Rocinante.”

En la escuela dicen: *“La seño Marcela, sabe más que nadie.”*
Gimena pregunta en la biblioteca, la seño Marcela no entiende de anhelos si no están escritos y archivados antes.

“Lo siento, Gimena, no puede una niña ser un buen guerrero.”



dice su maestra mientras busca, otra vez, en los libros de cuentos.

“Acá existen duendes, brujas y hechiceros pero no he leído, en mis textos viejos, que una niña pequeña sea caballero.”

Gimena resopla: *“¡Qué raro el desplante de los que no quieren desafiar lo antiguo y escribir de nuevo!”*



Gimena esa tarde, en la plaza del pueblo, hamaca su infancia. Pendula indecisa entre el miedo y los sueños.

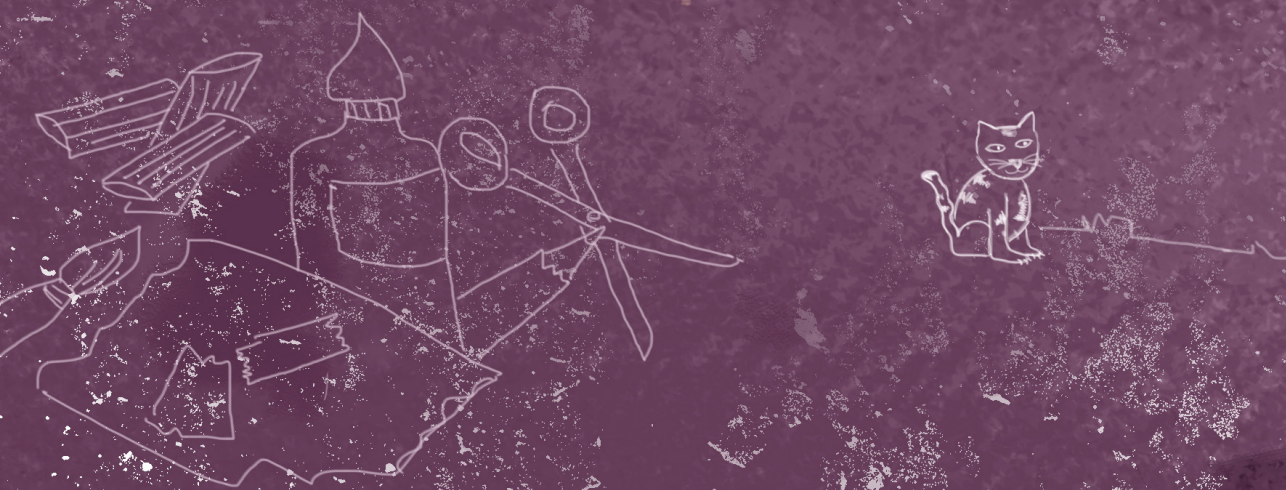
Un gato travieso se sube a su falda, se trepa a sus hombros y en un ronroneo parece decirle: “*Ánimo Gimena, no pidas permiso a los versos impresos.*”

Con cartón y cinta se hace una armadura, Gimena sonríe, la pinta de negro.

Decora su yelmo y graba, en él, su nombre pegando fideos.

Vestida de hidalgo corre hacia la calle montada en la escoba jugando su juego.

Los niños y niñas del barrio, ese enero, miran a Gimena venciendo gigantes, domando dragones con su pelo al viento. Y todos se asombran, ¡gritan de contentos!, al ver que Gimena ha logrado ser más que un caballero.



Ella es lo que quiere y eso es de valientes,
corazones nuevos,

que saben que para ser felices,
debemos conquistar los miedos.



Las infancias que se atreven a confiar en lo que son y vencer las negativas que, como murallas casi infranqueables, el mundo adulto suele colocar delante de sus anhelos.

Soy Homero Bimbo, vivo en Bahía Blanca, ciudad en la que nací, provincia de Buenos Aires. Me defino como un trabajador de la cultura con un fuerte compromiso con la diversidad y la inclusión. Soy autor, compositor, intérprete y conductor de programas de televisión, radio y streaming. Mi cuento “Sueño de almendro” fue galardonado por el jurado del Premio Internacional de Literatura Infantil-Juvenil “Leyendas de España”, de Editorial Verbum, Madrid (2018).

“Gimena es un caballero andante” nace de la suerte de haber compartido la vida y el arte con las infancias, de escuchar el profundo mensaje de sus preguntas y aceptar la invitación que ellas nos hacen para abrazar el juego y la creatividad. Gimena, además, es el nombre de una de mis sobrinas y, como la protagonista de la historia, está sobrada de valentía y perseverancia para alcanzar su sueño de ser caballero andante. Ella es inspiradora; cada vez que resopla con frustración, se reafirma en su convicción de ser quien realmente quiere ser.



Mención especial

Cielo de colores

Analé Barrera



Nina sintió los ruidos de la mañana. Su mamá abría el cajón para sacar la ropa, su papá preparaba el desayuno. Mate cocido con leche y miel, pan con mermelada.

La mamá la ayudó a cambiarse y la llevó a upa hasta la cocina.

-*Mirá hija.*

Ella entreabrió los ojos. Por la ventana, se veía un cielo arremolinado en rosas, violetas y azules, con una medialuna brillante.

Nina volvió a mirar, como si quisiera atrapar para siempre esa textura suave y majestuosa.

La mamá la dejó en la silla, con un suspiro de dolor de cintura.

-*¿Por qué dicen que el cielo es celeste?*, preguntó.

-*No sé, dijo su papá, distraído. -A veces es celeste.*

Nina se quedó pensando.

-*Ahora es de otros colores.*

-*Dale hijita, tomá el desayuno que se nos hace tarde.*





Al llegar a la escuela, vio a compañeritos y compañeritas caminar hacia la entrada. Aún no les conocía bien, recién estaban arrancando primer grado.

El nene gracioso se bajó de una moto roja con su mamá. Vio también a Zoe, su compañera de banco de esa semana, subir por la rampa de la mano de su papá. Esa otra nena, la que tenía la cartuchera de River, ¿cómo se llamaba? Y el nene calladito de lentes... ¿Ian, era?

Antes de entrar, su papá se arrodilló, le acomodó el gorro de lana, le dio un beso y le dijo:

–¡Que tengas un lindo día! Acordate que te busca la abuela.

Mientras saludaban a la bandera Nina pensó que la canción del jardín era más linda. La seño Gabi les acompañó al aula indicando con movimientos de sus manos, en las que bailaban muchísimas pulseras, dónde y con quiénes debían sentarse.

En el mismo momento en que Nina terminó de copiar del pizarrón sonó el timbre del recreo. Esa coincidencia la sorprendió, muchas veces no llegaba a copiar y las letras se le desarmaban apuradas por el camino. Ese logro se sintió como una chispa en su interior o, como le diría más tarde a su abuela, como una “estrella fugaz en la panza”. Se imaginó a un duende de sombrero puntiagudo con un reloj de arena colgado del cuello que desde algún rincón de la escuela le había regalado el tiempo que necesitaba. Esa idea le hizo soltar una carcajada que se perdió en el bullicio que marcaba el comienzo del recreo. La seño alzó la voz sobre esa música estridente compuesta por las sillas que se arrastraban, los gritos y las risas.

–¡CHICOS! ¡CHICOS! Despacito, no empujen, tranquilos.

Nina abrió el bolsillo de la mochila y sacó un recipiente con manzanas cortadas en cubos que, a pesar del truquito de las gotas de limón, igual estaban un poco marrones. Dudó. Le encantaban las manzanas, pero el otro día Priscilla le había preguntado por qué llevaba esas “cosas feas” y no supo cómo responder.

El salón estaba casi vacío. Nina notó que Jere se había quedado sentado solo, dibujando. Algo la empujó a acercarse.

–*¿Qué estás haciendo?*

Jere se sobresaltó.

–*Nada, dibujo.*

Nina miró la hoja. Había una niña sonriente con una vincha de todos colores sobre su pelo ondulado. Tenía un vestido violeta con volados y ojos de estrellas con largas pestañas.

Debajo, Nina se esforzó por leer:

–*E-M-M-A. ¡Qué linda! ¿Quién es?,* preguntó mientras se llevaba un pedazo de manzana a la boca.

Jere se quedó callado un momento.

–*¿Te cuento un secreto?*

Nina asintió, expectante.

–*Soy yo. Yo soy Emma.*

Ella lo miró, o mejor dicho la miró.

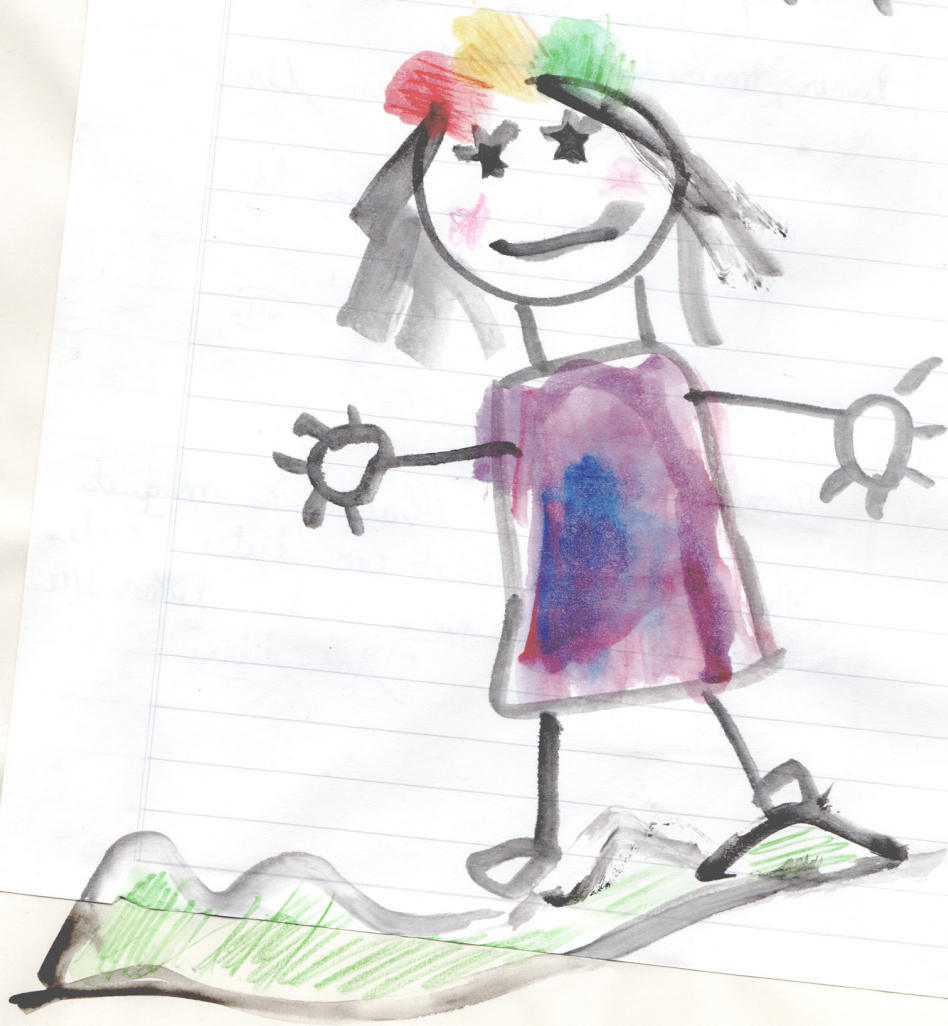
–*Yo tengo una vincha arcoiris parecida a la de tu dibujo. ¿Quieres que te la preste?*

Emma asintió con una sonrisa.

–*¡Ustedes dos! ¿Ya terminaron de copiar? ¡Afuera! ¡Vayan al recreo!* dijo la seño, haciendo repiquetear sus pulseras.

Salieron y se sentaron contra la pared. Nina le convidó sus manzanas mientras observaba los juegos del resto de la clase.

EMMA



Priscilla, Renata y Lucero, comían galletitas y cuchicheaban en un rincón. Más allá jugaban a que el piso era “lava” y no había que pisarlo. Vio que los nenes estaban corriendo. De repente, Bruno se cayó y se largó a llorar frotando su rodilla.

–*Ay, mirá cómo llora la nenita!*, dijo uno de ellos. Algunos se rieron. Nina sintió que debía hacer algo. Se le ocurrieron varias cosas para decir que había escuchado antes como: *¡Eso no es amable!*, *¡No sean así!*, *¡No ven que le duele?*, *¿Qué?* *¿Sólo “las nenitas” lloran?* En ese momento, no le salió decir nada. Las palabras se quedaron trabadas en su boca. Pero sí pudo llamar a la seño Gabi quién se acercó y ayudó a su compañero a levantarse. –*Estás bien, mi amor? A ver... fue el golpe pero no te lastimaste. ¡Nina! ¿Lo acompañás? ¿Te quedás un ratito con él?*

Bruno se sentó a su lado. Nina le convidó manzanas mientras Emma seguía dibujando. Entonces vieron a Delfina ir hasta el centro del salón y tirar un bollo de papel que, en el instante, se convirtió en pelota de fútbol.

–*¿Quién quiere jugar?*


Nadie parecía escuchar. Ella empezó a hacer jueguitos.

–*¿Quién para...?* insistió.

Thiago y Enzo la vieron y se acercaron. Bruno, ya recuperado, también.

–*Dale, Delfi! ¡Pasala!*





Cuando su abuela la llevaba de vuelta a casa, Nina miró por la ventanilla del auto. Ya estaba atardeciendo. Las nubes, ahora sin forma como el vapor del agua que hierve o el humo de los sahumeros que prendía su papá después de limpiar el piso, dejaban asomar el naranja fuego del sol al esconderse. Por el parabrisas trasero pudo ver lavandas y azules que se difuminaban suaves dejando pasar la noche.

–*Dicen que el cielo es celeste pero eso no es verdad*, dijo Nina en voz bajita.

–*¿Qué decís, pichona?*

–*Que eso no está bien.*

Su abuela la miró por el espejo retrovisor con cara extrañada. Nina levantó la voz. Sentía que ahora sí había encontrado sus palabras.

–*Está mal que digan que el cielo es celeste porque... ¡Porque el resto de los colores se queda afuera!*



Su abuela estacionó el auto. Al desabrocharse el cinturón Nina exclamó con el dedo en alto y voz firme:

No hay un solo color cielo; El cielo es de todos los colores!

Ni bien entró a su casa, Nina fue derecho a su pieza a buscar la vincha prometida para ya meterla en la mochila. Pensó en su día. Seguramente su familia le preguntaría cómo le había ido. Ella les contaría todo lo que había descubierto.



Una historia de colores, que celebra la diversidad, la curiosidad y la empatía.

Soy Analé Barrera, nací en Bahía Blanca, en 1987. En mi trayectoria como trabajadora social y docente fui descubriendo que mis intereses se juegan en los cruces entre escuchar relatos de vida, inventar juegos para que las infancias no se aburran, registrar gestos y escenas por la calle, participar de eso que pasa en los talleres literarios, tratar de comprender la realidad para cambiarla.

Soy también mamá de Julia y algunas noches, cuando ya leímos un libro de papel, mi hija me pide “cuentos imaginarios”. En esos momentos, pronuncio y olvido historias nuevas, que intentan acompañarla a crecer.

La idea para “Cielo de colores” surgió ahí, al borde del sueño. Quise tramar historias cotidianas que, a través de la mirada de nuestra protagonista Nina, nos inviten a reconsiderar nuestras perspectivas como adultos. Con sus preguntas, la pequeña protagonista explora temas de identidad, diversidad y la importancia de encontrar su propia voz, todo ello envuelto en la belleza de la cotidianidad. Su viaje hacia la autoafirmación es un recordatorio de que la infancia es un tiempo de descubrimiento no solo del mundo, sino también de uno mismo.

Creo que contar un cuento y criar tienen en común ser un acto íntimo y también colectivo. Esta historia está dedicada entonces a Juli y, con ella, a todas las infancias.

Reconocimiento María Elena Walsh: Primeros Lectores © 2024 por Dirección de Mujeres, Géneros y Diversidades de la Presidencia del Senado de la Provincia de Buenos Aires tiene licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>





**¡Si te gustó el contenido de estos
cuentos te invitamos a compartirlo!**

@senadogeneros